

son, Kaveh Afrasiabi, le hizo ver su error a Eleana Benador, ella prometió inicialmente buscar que Taheri se retractara si él le enviaba por fax la carta de Simpson, pero cuando Afrasiabi lo hizo “ella se puso histérica”, dijo. Y cuando llamó al propio Taheri, “me colgó”, añadió Afrasiabi

Taheri no pudo ser localizado por vía telefónica. Pero Benador, quien dijo que su cliente estaba “viajando por el Medio Oriente”, se mostró impaciente ante las disecciones del trabajo de Taheri. Pedir exactitud en relación con Irán es “un lujo”, dijo. “Mi preocupación mayor es la vista panorámica. ¿Taheri ha escrito uno o dos detalles que son inexactos? Éste es un sujeto que arriesga la vida”. Ella señaló que “el gobierno iraní ha matado a sus opositores”. El presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad “dice que quiere destruir a Israel. Dice que el holocausto nunca sucedió... Tan importante como ser preciso, al final es importante estar del lado de lo correcto. Lo que está mal es estar de parte de los terroristas”.

Taheri puede parecer ser uno de los mayores gestores de Beandor. De hecho, ahora mismo es uno de los máximos orgullos de la agencia. El 30 de mayo —unos días después de la disculpa del *National Post* por publicar el reportaje falso sobre los judíos iraníes— Taheri estaba en el grupo de “expertos en Irak” que fueron llevados a la Casa Blanca a asesorar a George W. Bush sobre la desastrosa situación que ahí existe. ¿Quién necesita a Hill & Knowlton cuando se cuenta con Benador Associates?

¿Quién fue Cide Hamete Benengeli?*

Mahmud Sobh

¿Quién fue Cide Hamete Benengeli, el supuesto autor arábigo de *Don Quijote de la Mancha*? El hispanista egipcio Mahmud Ali Makki afirma que la diferencia entre el apellido

*Tomado de *El País*, 30 de diciembre de 2005.

real de una familia levantina y el del presunto escritor arábigo es mínima. Además, recuerda que, trocando el Benengeli en Berengeli, Cervantes pone en boca de Sancho la jocosa relación entre el apellido del sabio moro y las berenjenas, a las que, por cierto, eran aficionados los moriscos: “Yo no descarto la posibilidad,” continúa, “de que Cervantes, en sus andanzas por Levante y por su vecina La Mancha, se hubiera topado con un morisco, personaje real, llamo Berengeli, cuyo apellido le hubiera servido como fuente de inspiración para, entre bromas y veras, atribuir la autoría de su *Quijote* a un sabio morisco. Por otra parte, sabemos que en tiempo de Cervantes las regiones de Levante y La Mancha —lo mismo que Toledo, donde pretende haber encontrado los cartapacios con los originales de su novela— estaban pobladas de moriscos.” De hecho, aunque Ali Makki no se refiera a ello, a los toledanos se les llama también berenjeneros.

Pero ¿quién era Cide Hamete Benengeli? “Tú no debes, Sancho, errarte en el sobrenombre de ese Cide, que en árabe quiere decir señor”, explica don Quijote mientras da a su escudero una peculiar clase magistral sobre los arabismos del castellano: “Y este nombre *albogues* es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan con ál, conviene saber: almohaza, almorzar [no es arabismo sino de origen latino *admorsus* del verbo *admordere*], alfombra, alguacil [*alwasir*, que ha dado otro arabismo: *visir*], alhucema, almacén, alcancía y otros semejantes, que deben ser más; y sólo tres tiene nuestra lengua que son moriscos y acaban en í, y son borceguí [que no es arabismo, sino de la lengua brosekin: borceguí], zaquizamí y maravedí, nombres de moneda de los *al-Murabitun* [Almorávides], alhelí y alfaquí, tanto por el primero como por el í en que acaban, son conocidos por arábigos.” Don Quijote se equivoca dos veces. Por un lado habla de tres nombres pero cita seis; por el otro, hay que recordar que en español se registran casi seis mil arabismos. Y trescientos, por cierto, en *El Quijote*.

Con todo, don Quijote conoce muy bien una jerga que podríamos llamar mediterránea, una mezcla de todas las lenguas del *Mare Nostrum*, al que los árabes llamaban mar Blanco, porque al igual que ese color es una fusión de todos los del arco iris, el mar es una síntesis de las siete culturas de sus cuatro orillas. Así, en alguna ocasión el mismo don Quijote se refiere a la lengua “que en toda Berbería y aun en Constantinopla se habla entre cautivos y moros, que ni es morisca ni castellana ni de otra nación alguna, sino una mezca con la cual todos nos entendemos.”

Cide es, ya dijimos, señor, un título de nobleza y respeto entre los árabes. ¿Y “Hamete”? En las cuatro traducciones de

El Quijote al árabe se lee *Hamid/Alabado*, Agradecido. Por otro lado, *Ahmad/Amete*, que tiene la misma raíz, es uno de los muchos nombres del profeta *Muhammad/Mahoma*. Finalmente conviene recordar que los musulmanes, para pedirle protección y victoria en sus incursiones, recurren primero a la alabanza de Alá y en segundo término al profeta *Muhammad*. Así, de hecho se resume en el emblema de los Nazaríes, los reyes de Granada, escrito en las paredes de la Alhambra: “*Wa la galiba illa Allah/Y* no hay más vencedor que Dios”, que equivale a: “¡Quién es como Allah!” Es decir, una fórmula similar a la que emplean los otros pueblos semitas, que en semejantes situaciones apelan a Dios diciendo: ¡*Mi-ka-El!* (en hebreo); ¡*Mi-ka-Il!* (en eblaita, *circa* 2300 antes de Cristo) o ¡*Man-ka-El!* (en amorreo, 2300 antes de Cristo) Es decir: ¡Mikael!, que es Miguel (en español), Michel (en francés); Mijail (en ruso), Mikel, Maikel, etcétera. Tal fórmula quiere decir: *Mi/Quién, ka/como, El/Dios*. “¡Quién es como Dios!” en el sentido de “¡Alabado sea Dios!” Algunos estudiosos de la figura de San Miguel han demostrado que dicho culto no tenía precedentes en la doctrina cristiana y sí en el credo musulmán. De hecho, José Olivier Asín concluye: “Los paralelismos son desde luego indiscutibles. Hay un Miguel guerrero en el cristianismo y un Mikail guerrero en el islam. Y también hay antes un Mikail que ayuda a los ejércitos en el judaísmo.” Valga decir, pues, que Miguel traducido al árabe libremente es *Ahmad/Ahmete*.

Y, por fin, ¿lo de *Benengeli*? Todo mundo sabe que *ben* en árabe significa hijo y que, en castellano, su equivalente es el sufijo */ez/* añadido al apellido. De ahí Martínez (hijo de Martín) o González (hijo de Gonzalo). Además, otras lenguas peninsulares añaden */es/* en lugar de */ez/* para indicar lo mismo y hasta en el mismo castellano se confunde */s/* con */z/* (de ahí nuestro Chaves y el Chávez venezolano). La etimología parece forzada, pero el arabista decimonónico Francisco Cordera y Zaidín sostenía que *Benengeli* quiere decir “Ibn al-ayyil,” es decir, “hijo del ciervo.” Dado que *cervant* viene de ciervo, valdría decir que Cervantes es, también, “hijo de ciervo.” El enigma parece, al fin, resolverse. Cide Hamete Benengeli fue, literalmente, palabra por palabra, el mismísimo Miguel de Cervantes.

Dado que cervant viene de ciervo, valdría decir que Cervantes es, también, “hijo de ciervo.” El enigma parece, al fin, resolverse. Cide Hamete Benengeli fue, literalmente, palabra por palabra, el mismísimo Miguel de Cervantes.



ms.